



Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo  
según san Mateo 1,18-24

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



18 El origen de Jesús Mesías fue de esta manera. María, su madre, estaba comprometida en matrimonio con José y, antes de que ellos empezaran a vivir juntos, sucedió que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. 19 Su marido José, que era justo, no queriendo denunciarla, decidió romper su compromiso en secreto. 20 Así lo tenía pensado cuando en sueños el Ángel del Señor se le apareció y le dijo: «José, hijo de David, no temas aceptar a María, tu mujer, porque lo engendrado en ella proviene del Espíritu Santo. 21 Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados». 22 Todo esto sucedió para que se cumpliera el anuncio del Señor por medio del profeta, que dice:

23 *Miren que la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán por nombre Emmanuel, que traducido significa: Dios con nosotros.*

24 Cuando José despertó del sueño, hizo lo que el Ángel del Señor le había mandado, recibió a su mujer 25 y, sin haber tenido relaciones, ella dio a luz un hijo, al que puso por nombre «Jesús».

Palabra del Señor



Mt 1,18-25. Concluida la genealogía y antes de narrar el nacimiento de Jesús (2,1-12), el evangelista considera importante precisar la situación de los padres entre ellos. A pesar de que aún no se había llevado a cabo el matrimonio propiamente tal entre José y María, sin embargo, en razón del compromiso adquirido, el embarazo de María era considerado como adulterio (Dt 22,20-21). El pasaje de Mt 1,25 es difícil, pues dice literalmente: «Y no la conoció hasta que ella dio a luz un hijo». El verbo «conocer», conforme al uso semítico, se refiere a la relación conyugal. El problema está en el alcance de la preposición «hasta».

En este pasaje concreto, Mateo solo contempla el nacimiento virginal de Jesús sin ir más allá. La fe en la virginidad perpetua de María será una convicción a la que poco a poco irán llegando las comunidades cristianas. Mateo, por tanto, deja claro que ese hijo no es fruto de la unión carnal, sino obra del Espíritu Santo (Mt 1,20), con lo que pone en evidencia que no solo se cumplen las promesas mesiánicas, sino que, en razón de esta intervención especial de Dios en la concepción y nacimiento de Jesús, las expectativas quedan desbordadas. Dios, una vez más, actúa de manera admirable en su Mesías.



Comisión Nacional  
Animación Bíblica  
de la Pastoral  
Cech

**PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR  
LA PALABRA DE DIOS...**

1. *¿Qué dice el evangelio sobre Jesús?*
2. *Según el relato, ¿cómo fue el origen de Jesús? ¿Por obra de quién esperaba María a su hijo? ¿Qué decía la Ley de Moisés sobre una mujer soltera y embarazada en ese tiempo (ver Dt 22,20-21)? ¿Qué pretendía hacer José para proteger a María? ¿Qué le dijo a José el ángel que se le apareció en sueños? ¿Qué se está cumpliendo con el acontecimiento de la concepción de Jesús? ¿Qué hizo José cuando despertó del sueño?*
3. *¿Cómo nos interpela el relato de hoy? ¿Qué nos enseña la actitud de José frente a la Palabra de Dios que le anuncia el ángel? ¿Cómo estamos escuchando la Palabra de Dios en este tiempo de Adviento? ¿Qué disposición tenemos para ponerla en práctica siguiendo su inspiración? ¿Qué disposición tenemos para renunciar al consumismo imperante en estos y entregar a los demás el amor, la paz y la alegría que nos trae el niño Dios en esta Navidad?*
4. *¿Cuál es la buena noticia que este evangelio nos regala hoy? Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón... Demos gracias a Dios por su Palabra... ¿A qué nos invita Jesús hoy? Nos dejamos conducir por Él en la cotidianidad de la vida...*

